

Vicente Muñoz Puelles / Dibuixos de Maria Espluga

Edicions Bromera / Cartera de Valors



Xiquets de tot el món



Era la primera vez que Vicente iba al colegio.

–Ya verás como te gusta –le dijo mamá.

Vicente no estaba tan seguro.

El patio estaba lleno de niñas y niños, de mamás y papás.

Todos hablaban sin parar.

Una mujer dijo, con voz muy dulce:

–Tú eres Vicente, ¿verdad? Me llamo Amaya y soy tu maestra.



Sonó un timbre. Todos empezaron a despedirse de sus papás.

La mamá de Vicente se agachó y le dio un beso.

–Adiós –dijo–. Te recogeré luego, cuando acaben las clases.

Vicente se quedó muy sorprendido. No sabía que tuvieran que separarse.

–¡Mamá! –la llamó.

Pero ella ya se había ido.

Los ojos de Vicente se llenaron de lágrimas.



–¡Bua, bua! –lloraba Vicente.
¿Cómo era posible que mamá lo
hubiera dejado allí, si lo quería tanto?
Le parecía que nunca podría dejar
de llorar.

A través de las lágrimas vio a una niña
que lloraba también.

Tenía la piel negra, del mismo color
que su pelo rizado, y llevaba un
chándal naranja.

